

El Monte Carmelo y el Nombre Oculto

por Ernesto J. Fernández

“El Verbo divino, el cual por su alteza es aquí significado por monte (...)”

(San Juan de la Cruz, Subida al monte Carmelo)¹



Más Gran Nombre - María Rosario Cañas Gálvez

¹ *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, Pág. 797, Biblioteca de Autores Católicos, Madrid, 1973

Introducción

El Monte Carmelo y el Más Gran Nombre constituyen dos estructuras simbólicas fundamentales de la Fe Bahá'í; este estudio analiza el isomorfismo entre ambas y su relación con sistemas equivalentes en la simbología religiosa universal.

El Mas Gran Nombre, la filosofía y la ciencia

El Más Gran Nombre o Nombre Oculto de Dios, está filosóficamente vinculado con las corrientes pitagórico-platónicas, plotinianas y gnósticas, donde bajo los conceptos de Arquetipo, Logos, Verbo y Nous, entre otros, encuentra diversas formulaciones.

Su concepto metafísico fundamental es la existencia de un mundo atemporal y trascendente al mundo sensible, en el cual tienen su origen y razón la totalidad y diversidad de los seres.

La característica de este mundo superior o ejemplar es su orden matemático; Platón sostiene que el artífice del mundo, el Demiurgo, plasmo con figuras y números el cosmos. Su cosmología formula un universo geométrico y un Dios geómetra. La divinidad utiliza un modelo en que el punto, el círculo y las tres primeras figuras regulares (triángulo, cuadrado y pentágono) se vinculan con los cinco y únicos poliedros regulares posibles (cubo, tetraedro, octaedro, icosaedro, dodecaedro). Los tradicionales “cuatro elementos” y la “quintaesencia” corresponden a estos cinco cuerpos.

Los manuales de historia de la ciencia suelen hablar del cúmulo de fantasías que suponen las teorías, atómica y cosmológica, de Platón; estas supuestas “fantasías” nacen, sin embargo, de la más certera y profética

intuición que una mente haya tenido; Galileo, Kepler, Newton, Mendeleiev y Einstein pasarán por el ojo de aguja de Platón.

Galileo, sostiene:

*“La filosofía está escrita en este vasto libro (...) el universo (...) escrito en lenguaje matemático, sus letras son triángulos, círculos y demás figuras geométricas, sin cuyo medio es humanamente imposible entender palabra alguna”*²

La concepción en que los cuerpos geométricos aparecen vinculados a los elementos, tendrá su versión moderna en la Tabla Periódica de Mendeleiev; mientras que el universo planteado por la Teoría de la Relatividad de Einstein, volverá a formular la idea del modelo geométrico fundamental.

Bertrand Russell comenta el sorprendente carácter pitagórico de la física moderna y Werner Heisenberg sostiene:

*“(...) las unidades mínimas de las materia no son objetos en el sentido ordinario de la palabra; son formas, estructuras o ideas en el sentido de Platón”*³.

Recientemente, el físico teórico Roland Omnés ha considerado *“muy verosímil la hipótesis de la existencia del Logos”*⁴.

En el campo de la matemática y la lógica, la concepción platónica del mundo arquetípico de los entes matemáticos es relevante, grandes matemáticos como Newton y Leibniz, en el pasado y célebres modernos, Hermite, Goedel y Penrose, conciben su tarea como descubrimiento de estructuras preexistentes. El último de los mencionados escribe:

“Las propias matemáticas parecen tener realmente una solidez que va mucho más allá de lo que cualquier matemático individual es capaz de percibir. Aquellos que trabajan en esta disciplina, ya estén implicados

² Galileo: *Il saggiatore*, 1623.

³ Heisenberg, *Encuentros y conversaciones con Einstein y otros ensayos*, pág. 141, Ed. Alianza, Madrid 1979.

⁴ Roland Omnés, *Filosofía de la ciencia contemporánea*, Pág. 313, Idea Book, España, 2000.

*activamente en la investigación matemática o bien utilicen resultados que han sido obtenidos por otros, sienten normalmente que son meros exploradores de un mundo que esté mucho más allá de ellos mismos, un mundo que posee una objetividad que trasciende la mera opinión(...)*⁵.

La teoría del arquetipo ha ejercido también influencia en la filosofía de la naturaleza del siglo XIX y XX. Goethe, Oken, Carus, Geoffroy Saint-Hilaire y otros naturalistas y filósofos han concebido la escala zoológica determinada por tipos primitivos. El biólogo y matemático escocés D'Arcy Thompson ha concebido el desarrollado de las formas vivas como transformaciones de estructuras básicas o arquetipos.

La filosofía contemporánea presenta en Whitehead, Bachelard, Corbin, Boutang y Badiou ecos de Platón. Friedrich Froebel en la pedagogía, Mircea Eliade en la filosofía de la religión, Carl Jung en la psicología profunda, Northrop Frye en la crítica literaria y Luciano Allende Lezama en la epistemología, han formulado también teorías relacionadas con formas arquetípicas.

El Más Gran Nombre y la Teología

Si bien, Platón, “el divino”, es el expositor magistral de la teoría del mundo arquetípico, la misma tiene una larga historia pre-platónica, en Egipto y Babilonia, y es semejante a la referida en el libro bíblico de la Sabiduría, donde el Rey sabio declara que Dios dispuso “todas las cosas con número, peso y medida”.

El Más Gran Nombre se inscribe en la tradicional concepción teológica de los Nombres y Atributos divinos, compartida por las denominadas religiones del Libro (judaísmo, cristianismo, islamismo) como también por el hinduismo y el budismo.

Según esta teología, Dios se manifiesta y crea el mundo por medio de su Palabra, y su Palabra esencial es su propio Nombre. Toda realidad lleva el sello de su Nombre, es generada por las letras y números que lo conforman, como si estas fueran átomos alfabéticos o numéricos. Todo ser tiene sus componentes y su molde en el Verbo divino.

⁵ Roger Penrose, *El camino de la realidad*, Pág. 55, Ed. Debate, 2008, México

Esta concepción de lo real vinculado a la palabra no es ajena al modo de concebir el universo de algunos científicos modernos. Para el astrofísico Huber Reeves:

“La naturaleza está estructurada como un lenguaje”⁶ “los átomos son las letras que componen las moléculas”, “las células vivas utilizan un alfabeto de cuatro letras”, “La combinatoria de las letras y la superposición de los alfabetos son las recetas favoritas de la naturaleza (...)”⁷.

Según Reeves la escritura, inventada entre los seres humanos hace cinco o seis mil años, es utilizada por la naturaleza desde hace quince mil millones de años.

Para la mística judía las letras del alfabeto y los números asociados a ellas, son los elementos de la Creación y la Revelación y, el Nombre de Dios y su cifra, el Tetragrámaton, representa la totalidad de las posibilidades manifestadas.

Ha escrito Borges:

“Cuando pensamos en las palabras, pensamos históricamente que las palabras fueron en principio sonido y que luego llegaron a ser letras. En cambio, en la cábala se supone que las letras son anteriores; que las letras fueron los instrumentos de Dios, no las palabras significadas por las letras (...)”⁸.

El mismo escritor afirma sobre la cábala:

“No se trata de una pieza de museo de la historia de la filosofía; Creo que este sistema tiene una aplicación: puede servirnos para pensar, para tratar de comprender el universo”⁹.

La Mano de la Causa, Abu'l-Qásim Faizí', escribió:

⁷ Huber Reeves, *La hora de embriagarse: ¿Tiene sentido el universo?* Editorial Kairos, España. Págs 114, 57 y 220.

⁸ Jorge Luis Borges, *Siete noches*, Pág. 130, Fondo de Cultura Económica, 1980.

⁹ *Ibíd.*, Pág. 133.

“Existe una leyenda entre los judíos acerca del sello de Salomón .Un sello del cual se dice que llevaba el Más Gran Nombre y del cual según se cree derivaban su poder sobre toda la Creación...”¹⁰.

La metafísica de las letras, aunque de modo menos evidente, también forma parte de la mística cristiana. En *El Evangelio Armenio de la Infancia*, leemos:

“Y Jesús expuso: La letra simple significa por sí misma el nombre de Dios. La palabra que nace de la letra, y que toma cuerpo en ella, es el Verbo encarnado. Y la frase que se expresa por la letra y por la palabra, es el Espíritu Santo”¹¹.

La mística musulmana sostiene similar idea respecto del alfabeto árabe: la Divinidad se manifiesta y genera lo existente mediante estructuras combinatorias de letras; la más importante es la de 19 letras que conforman el Bísmala, invocación con la que se inicia el Corán.

La ciencia de las letras y los números del alfabeto árabe, denominada, *al-sîmiyâ’*, ocupa un lugar central en el pensamiento y la espiritualidad islámica. Y su objetivo, al igual que el de la Cábala, es el estudio de los Nombres de Dios y su vínculo con el Hombre y el Universo.

El móvil de la ciencia de las letras y los números es el hallazgo del Más Gran Nombre o Nombre Oculto, el Centésimo Nombre, que contiene y engendra la totalidad de los Nombres, Números y Formas.

La *sîmiyâ’*, es en primer término, la ciencia de las letras asociadas a números, a cada letra del alfabeto árabe corresponde un valor numérico que puede también equivaler a una forma o figura geométrica. A la primera letra *Alif*, corresponde el primer número natural 1, y a las siguientes 27, igual cantidad de números correlativos de la sucesión.

Me referiré a las dos primeras letras, relacionadas con la cosmología, que según la tradición contienen a las 26 restantes.

10 Abu'l-Qásim Faizí', *Explanation of the Symbol of the Greatest Name*, Pág 5. (http://bahai-library.com/faizi_symbol_greatest_name)

¹¹ *Evangelios Apócrifos*, Tomo I, pág. 229, Biblioteca Personal de Jorge Luis Borges. Ed. Hyspamérica. Buenos Aires, 1985.

De acuerdo con la ciencia de las letras, Dios no creó el mundo por la primera de las letras, la *Alif*, sino por la segunda, la *Ba*. Esta segunda letra representa el principio de la creación que se realiza por ella y en ella. Entre las dos extremidades de la *Ba* como entre dos polos que se complementan serán manifestados todos los seres.

La Creación como toda manifestación implica dualidad, esta es la razón por la que la *Ba* está en el inicio, y un elemento de esta letra, su punto diacrítico, es el ápice en que la unidad y primera de las letras, la *Alif*, toca como un *Cálamo Divino*.

El punto de la *Ba* representa la Esencia Inefable y es llamado tradicionalmente: el *Tesoro Escondido*.

En el comienzo, dice una tradición, Dios creó un punto de luz, miró el punto y trazó la *Alif*.

¿Qué representa la letra *Alif*? El enlace de la fuerza informe con orden formal propio del número. Gráficamente representada por un trazo vertical, la *Alif* es el eje de la Creación. La *Ba* es el primero de los entes, con él comienza la creación, se despliega el Verbo divino.

Las dos primeras letras simbolizan con su grafía el encuentro de la forma vertical, considerada activa (*Alif*), y la horizontal (*Ba*) pasiva, en un Punto. Representan a Adán y Eva y la multiplicidad de los seres y nombres a partir de su punto germinal.

El Báb dice en *El Bayán*:

“(...) el *Alif* (el Evangelio) y quienquiera estuvo en él, giro alrededor de las palabras de Muhammad, el Apóstol de Dios”¹².

Bahá'u'lláh, en su *Comentario a las letras sueltas* (del Corán), habla de la letra "A" (*Alif*) como el heraldo del "Más Gran Nombre", *Allah*.¹³

¹² Shoghi Effendi, *Dispensación de Bahá'u'lláh*

(http://bahai-library.com/shoghieffendi_dispensacion_de_bahauallah)

¹³ Alison Marshall, *Tablet of the 'Light Verse' (Lawh-i-Áyiy-i-Núr), also known as Commentary on the Disconnected Letters: What on earth is a disconnected letter? Baha'u'llah's commentary* (http://bahai-library.com/marshall_disconnected_letters)

Muy similar es el relato de la creación por medio de las letras del alfabeto hebreo en la cábala. El Verbo toma la forma de las Letras emanadas del Punto Supremo. La letra *Aleph* es el símbolo del principio y del fin, y el eje del mundo cuyos 9 o 10 escalones, según el criterio, constituyen los diversos planos o niveles de la creación.

Retomando el tema de la al-sîmiyâ; el vínculo dialéctico entre la *Alif* y la *Ba* engendra las otras 26 letras arquetípicas. Las 28 se combinarán entre ellas para formar los 99 Nombres divinos y estos, a su vez, producirán todo lo manifestado.

Ibn Arabi, dedicó tres tratados al comentario de los nombres de Dios. Entre ellos, *El Secreto de los Nombres de Dios*, metódica exposición del significado de los 99 nombres.

El Corán dice: “*A Dios pertenecen los Nombres más bellos*”¹⁴ y los teósofos islámicos deducen que cada Nombre tiene su Atributo y cada Atributo supone un conocimiento, un aspecto de la Divinidad.

Un célebre hádíth afirma que todo está en el Corán, y todo lo que hay en el Corán, está en las 19 letras que conforman su primera invocación, el Bízmalá, manifestación de la acción Divina que incluye la totalidad y cada una de las cosas, aun antes del comienzo de los tiempos y más allá de su final. Todo lo que está en el Bízmalá, está en la letra *Ba*, y esta letra, a su vez, contenida en su punto diacrítico. Cuando la pluma toca el papel, hace un punto; ese punto es el comienzo y la esencia de todas las letras y palabras escritas; ese punto contiene todos los libros.

Bahá'u'lláh escribe en Los Cuatro Valles:

*“Sean cuales fueran las elevadas pruebas y maravillosas alusiones aquí contadas, no se refieren sino a una única Letra, a un único Punto”*¹⁵.

El Bízmalá contiene las 18 letras pronunciadas y 19 escritas que informan en la cosmología islámica tanto el sistema de las "matrices"

¹⁴ Corán, 7; 179.

¹⁵ Bahá'u'lláh, *Los Siete Valles y Los Cuatro Valles*, Capítulo 4.
(http://bahai-library.com/bahauallah_siete_valles&chapter=)

(*ummahât*) de los mundos, las realidades arquetípicas (*al-Yabarût*), las entidades angélicas (*al-Malakut*), el Trono (*al-'Arsh*) y el Escabel (*al-Kursi*); entidades asociadas con los 7 y 9 círculos (cielos), los tres reinos y el hombre arquetípico.

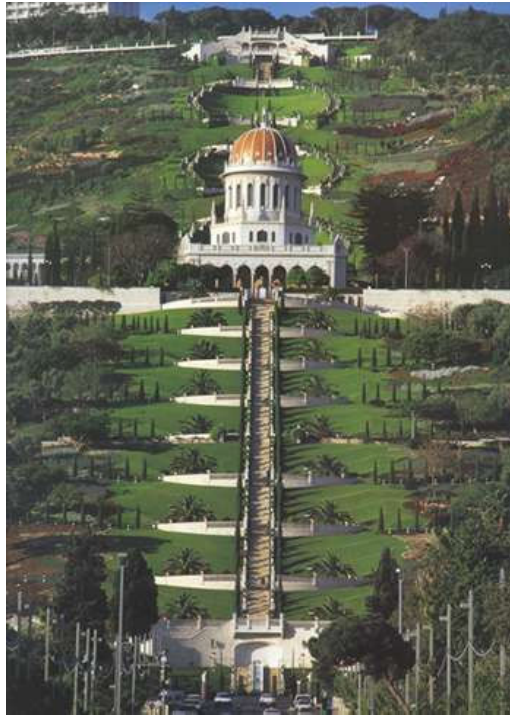
Tanto Sheikh Ahmad, como el Báb, Bahá'u'lláh y Abdu'l-Bahá hacen mención en sus escritos de las 19 letras de la cosmología del Bízmalá.

Los teósofos islámicos consideran muy significativo que el Bízmalá aparezca en el Corán 114 veces, número múltiplo de 19 ($19 \times 6 = 114$) que coincide además con el número de Suras que forman el Libro Sagrado; mencionan, además, que la palabra *Allah* (Dios) aparece en el Corán 2698 veces múltiplo también de 19 (19×142).

Este número primo aparece también en el Corán vinculado a los guardianes del infierno:

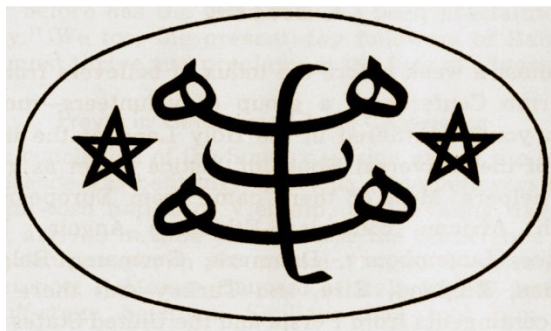
*“Diecinueve ángeles lo guardan. Solo hemos querido confiarlo a los espíritus celestes. Y hemos fijado en diecinueve el número de los destinados a extraviar a los idolatras y a fortificar a los judíos en la verdadera creencia y aumentar la fe de los fieles”*¹⁶. Volveré sobre este tema en los párrafos dedicados a la estructura bahá'í de 361 (19×19) elementos presente tanto en el sistema del Monte Carmelo, como en el Santuario del Báb y en el calendario Babí.

¹⁶ Corán, 74:30-31.



19 terrazas del monte Carmelo

El Emblema del Nombre



El emblema del Más Gran Nombre, diseñado por Abdu'l-Bahá, presenta una síntesis perfecta de los elementos simbólicos de la estructura estudiada. Letras, números y formas se enlazan en este esquema que guarda una metafísica y una cosmología.

El diseño está construido con asombrosa economía mediante la repetición de tres elementos, dos de los cuales son letras y el restante un dibujo.

La B, segunda letra del alfabeto, y la H, quinta letra, son las empleadas; el dibujo utilizado es la estrella de 5 puntas o pentagrama.

Las dos letras se enlazan en cuatro trazos, tres horizontales y uno vertical que los atraviesa simétricamente.

Bahá'u'lláh ha revelado que la línea vertical representa la Voluntad Primordial o el Espíritu Santo procedentes de Dios a través de las Manifestaciones. Los tres trazos horizontales simbolizan la terna de los mundos definida por Abdu'l- Bahá:

“(...) existe el mundo de Dios, el mundo del reino y el mundo de la Creación; Tres cosas. La primera emanación de Dios es la munificencia del Reino, la cual emana y es reflejada en la realidad de las criaturas, como la luz que emana desde el sol y resplandece en las criaturas; y esta munificencia, que es la luz, es reflejada en infinitas formas en la realidad de todas las cosas (...)”¹⁷

Esta concepción muestra gran similitud con el pensamiento de Platón que asigna a la matemática una posición intermedia como entidad que yace entre el mundo de las ideas, inaccesible al conocimiento del hombre, y el mundo sensible. Los entes matemáticos constituyen una especie de mediadores entre ambos mundos.

La cábala también plantea una terna de mundos semejante, compuesta por:

- 1) El mundo de la Emanación (*Atziluth*)
- 2) El mundo de la Manifestación (*Assiah*)
- 3) El mundo de la Creación (*Briah*).

El hinduismo tiene también una triada de mundos, una de cuyas representaciones es la estructura del altar védico, conformado por tres piedras de forma anular que simbolizan los tres mundos y son atravesadas por el eje

¹⁷ Abdu'l-Baha, *Contestación a Unas Preguntas*, (http://bahairesearch.com/spanish/Bahai/Abdu'l-Baha/Contestaci%C3%B3n_a_Unas_Preguntas.aspx)

vertical del universo. Coomaraswamy ha estudiado este sistema relacionado con la *Ianua Caeli*, la “puerta del cielo”, símbolo, sin duda, ligado al Báb.

En antiguos sellos Babilónicos aparecen similares representaciones de la terna de mundos como anillos enlazados por una línea descendente que pasa por sus centros. El cristianismo presenta también distintos diseños de la terna, Cristo es el “Rey de los tres mundos”.

De acuerdo con la concepción platónica del Macro y microcosmos, Abdu'l- Bahá, atribuye también una división triádica a la estructura del ser humano: *“En el mundo de la humanidad existen tres grados: los del cuerpo, el alma y el espíritu”*¹⁸.

Los tres elementos empleados, las dos letras y la estrella, están relacionados con las dos figuras fundamentales de la Fe. La letra B está asociada al Báb cuyo nombre encabeza y es parte del número que lo representa el 5 ($B=2 + A=1 + B=2$); la H es representativa del Nombre Bahá como parte del número 9 ($B=2 + A=1 + H=5 + A=1$) y de su portador Bahá'u'lláh.

Sobre el número 9 ha escrito la Mano de la Causa, Abu'l-Qásim Faizí':

*“Nueve es el número perfecto, en la cima de la escala de la elevación numérica progresiva. Es muy misterioso, y más que cualquier otro número, lleno de cualidades y potencias. Los números finalizan en nueve. Después del nueve lo que escribimos en forma de dígitos es la repetición de las mismas cifras. La humanidad a través de las edades, sondeará gradualmente los misterios de este número especial que es la manifestación numérica del Más Gran Nombre: Bahá”*¹⁹.

La letra H comienza la palabra árabe Él (*Hú*), y la palabra *huwiyyat* que denota la identidad esencial de Dios, que el Guardián traduce como la Esencia Divina.

Un elemento que permanece oculto en el diseño pero es parte esencial del mismo, es el punto diacrítico de la Ba, simbólico del Punto Primordial.

¹⁸ *La sabiduría de Abdul'baha*, Pag. 119 , Editorial Bahai de España, 1996

¹⁹ Abu'l-Qásim Faizí', *Explanation of the Symbol of the Greatest Name*, Pág 19. (http://bahai-library.com/faizi_symbol_greatest_name)

Siyyid Kázim, precursor del Báb, menciona el punto diacrítico de la Ba y su relación con la letra "H". Según un conocido hádíth, el Imán Alí afirmó: “*Yo soy el Punto de la Ba*”. Este punto oculto representa al Profeta, vínculo entre el mundo divino y el humano; por El, pasa el eje de los mundos.

En realidad, son cuatro los puntos diacríticos ocultos del emblema, hecho que refuerza la contundente repetición de los componentes; cuatro Ba, cuatro Ha, dos estrellas pentagonales. Todos los elementos aparecen duplicados o cuadruplicados.

El emblema mediante el cruce de un elemento vertical con tres horizontales semeja un árbol por lo que, posiblemente, alude al Árbol de la Revelación o Árbol del Mundo asociado con las 19 Letras del Viviente en la cosmología de Shaykh Ahmad.

Las siete ramas del árbol permiten asociarlo con el árbol cósmico de los persas de igual número de ramas; como también con la *Menorah*, candelabro hebreo simbólicamente ligado al árbol, razón por la que sus brazos son en ocasiones diseñados como ramas.

El valor numérico de la suma de las 8 letras que componen el diseño es 28, número tal vez vinculado con la totalidad de las letras del alfabeto que componen el Universo según el mismo Ahmad.

La estrella que aparece duplicada a derecha e izquierda del conjunto de letras, representa a las dos Manifestaciones Gemelas.

El Guardián ha hecho referencia a la naturaleza gemela de varios edificios en el Centro Mundial: los Santuarios Gemelos, los Centros Administrativos y Espirituales Gemelos.

La Narración de Nabil contiene múltiples ejemplos de estructuras gemelas:

- “*inmortales gemelos*” llama el Báb a Quddús y Mullá Husay
- “*luces Gemelas*” llama Nabil a Shaykh Admad y Siyyid Kázim
- “*emblemas Gemelos*” llama Nabil al turbante y la faja del Báb
- “*mártires gemelos*” llama Nabil a dos de los mártires de Teherán
- “*ídolos gemelos*” llama el Báb a Mullá Javád y Mullá’Abdu l-‘Ali.

La gemelidad puede ser considerada en muchos casos como sinónima de binaridad y simetría estructural.

Respecto a la forma estrellada recordemos que ambos Profetas escribieron obras con la forma de un pentagrama. Las estrellas aluden además al número 5 y al símbolo oficial de la Revelación Bahá'í, la estrella de cinco puntas. Luego ampliaremos este tema.

Las dos estrellas que simbolizan también el cuerpo humano pueden ser asociadas a la primera pareja universal, Adán y Eva. Faizí vincula la pareja edénica y la conformada por el Báb y Bahá'u'lláh basándose en la suma de los valores numéricos de los cuatro nombres realizada en una determinada forma.

Supongo, además, que ambas estrellas representan los dos principios complementarios, activo y pasivo, condición necesaria de toda manifestación; refieren el momento en el cual la fuerza creadora simple se escinde en un dualismo generador de toda multiplicidad.

Los *pilares de Hermes*, las *columnas de Hércules*, o las llamadas *Jakin y Boaz* en la Cábala, el *Yin* y el *Yang* chinos y la *coincidentia oppositorum* de Nicolás de Cusa, responden a la misma estructura.

En su obra *Aventura de las ideas*, Whitehead expresa similar idea:

“El universo es dual porque en su más amplio sentido es a la vez transitorio y eterno; lo es porque cada actividad definitiva es al mismo tiempo física y mental ;(...)El Universo es múltiple (...) y es uno a causa de la inmanencia universal. Existe, pues, un dualismo en este contraste entre unidad y multiplicidad, y a través del Universo entero reina la unión de los contrarios que constituye la base de todo dualismo”²⁰.

Los dos testigos del Apocalipsis que ‘Abdu’l-Bahá identifica como Mahoma, y Alí, configuran similar estructura:

"Y haré a mis dos testigos que profeticen mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio”²¹

El gnóstico Valentín menciona en su obra *Doce llaves* esta idea de complementariedad:

20 Alfred North Whitehead, *Aventura de las ideas*, Pag.200, Fabril Editora, Argentina, 1961

21 *Apocalipsis de San Juan*, 11:3.

“Los dioses han otorgado dos estrellas al hombre para que le conduzcan a la gran Sabiduría, obsérvalas, ¡oh, hombre!, constantemente y sigue su luz, porque en ella está el secreto del conocimiento”²².

Las dos estrellas en torno a un eje son también un motivo recurrente en la iconografía alquímica. Expresan el símbolo tradicional de los dos astros complementarios, el sol y la luna, esposos celestes que rigen el transcurso del tiempo. Los dos templos islámicos en Jerusalén, la Cúpula de la Roca y la Mezquita de Al-Aqsa, de cúpula dorada y plateada respectivamente, responden a similar estructura.

En el caso bahá'í, el simbolismo es aún más fuerte debido a que el calendario es obra de ambos Profetas. Los dos Astros que iluminan la nueva tierra y el nuevo cielo irradian el tiempo arquetípico del calendario, *“imagen móvil de la eternidad”*, según Platón.

Símbolos vinculados

El Libro

“El universo es un inmenso libro”²³ escribió Ibn Arabi; un libro que copia otro más sagrado, el que Dios ha revelado a través de su Profeta y en su Profeta mismo. De modo similar, comenta Kepler:

“(…) el mismísimo libro de la naturaleza, en el que Dios Creador en parte ha divulgado y representado su esencia y su voluntad ante el hombre, con un cierto género de escritura”²⁴

La idea del universo como libro de Dios aparece también en distintos relatos y ensayos de Jorge Luis Borges. El escritor menciona varias concepciones similares en *Del culto de los libros*:

22 Basil Valentine, *Twelve Keys*, Pág. 10, Kessinger Publishing, 2004

²³ Chevalier y Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, pág. 644, Herder, Barcelona, 1999.

²⁴ Johannes Kepler, *Sobre los principios de la astronomía*, Traducción de Jorge M. Escobar.

*“El mundo, según Mallarmé, existe para un libro; según Bloy, somos versículos o palabras o letras de un libro mágico, y ese libro incesante es la única cosa que hay en el mundo: es, mejor dicho, el mundo”*²⁵.

Comenta, además: *“(para Carlyle) la historia universal es una Escritura Sagrada que desciframos y escribimos inciertamente y en la que también nos escriben”*²⁶.

La simbología del Libro se corresponde, como ya hemos dicho, con la del Hombre Áureo y la del Mundo Creado. El *Liber Mundi* tiene paralelismo con el *Libro de la Vida* del Apocalipsis, que ocupa el centro de la Jerusalén Celeste, y con el *Árbol de la Vida*; tanto las hojas del Libro como las del Árbol representan la totalidad de los seres y los decretos divinos.

El *Kitáb-i-Aqdas*, libro fundamental Bahá'í, llamado “*Nueva Jerusalén que descende de Dios*”, “*Tabernáculo de Dios*” y “*Ciudad Santa*” cumple con todas las estructuras simbólicas mencionadas.

El Aqdas es “*el Libro descendido del cielo*” que equivale al Más Gran Nombre, al Profeta y al Templo; contiene las mismas relaciones alfabéticas y numéricas que ya hemos reconocido en el Nombre y en el Profeta, y encontraremos luego en el Templo y en la estructura edilicia completa del Carmelo.

Los números 5, 9, 19 y múltiplos de los mismos cifran, aparentemente, el Libro de las leyes que rigen el mundo bahá'í. Nos dice El Aqdas sobre el 9:

*“Di: este es ese conocimiento oculto que nunca cambiara, ya que su principio está en el nueve, el símbolo que denota el Nombre Oculto y Manifiesto, inviolable e inaccesiblemente elevado”*²⁷.

El 9 aparece vinculado de diversos modos a las leyes sobre la herencia, el ayuno, el adulterio, la oración y el duelo fúnebre entre otras. Similar papel juegan el 5 y el 19 y múltiplos de ambos como el 95 (19x5) y el 361 (19x19).

²⁵ Jorge Luis Borges, *Obras Completas*, pág.716, Emecé, Argentina, 1974.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 716.

²⁷ Bahá'u'lláh, *Kitáb-i-Aqdas - El Libro Más Sagrado* (parte 1)
http://bahairesearch.com/spanish/Bahai/Baha'u'llah/El_Kit%C3%A1b-i-Aqdas.aspx

El Profeta y Punto Primordial

Tanto en la cábala como en la ciencia de las letras islámica, el alfabeto completo equivale simbólicamente al hombre perfecto, el Profeta. El *Adán kadmon* judaico y el *El-insan el-Kamil* islámico, son representaciones de este hombre arquetípico, mediador entre cielo y tierra, que encarna todas las Letras y Nombres divinos y resume los tres mundos.

Abdu'l-Bahá, reveló:

*“Empero, desde el principio que no tiene principio, hasta el fin que no tiene fin, siempre ha habido una Manifestación Perfecta. El Hombre a que hacemos referencia no es cualquier hombre, sino el Hombre Perfecto”*²⁸.

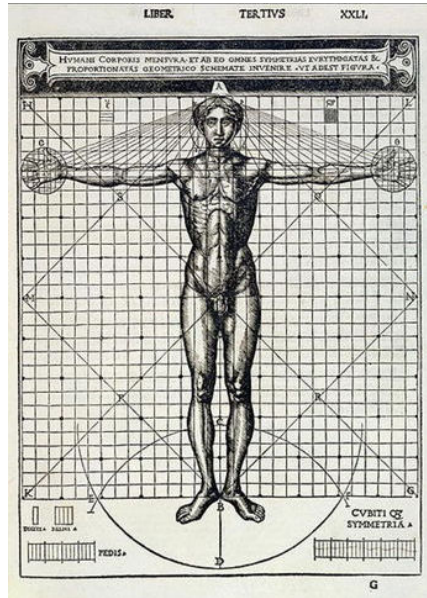
El Profeta es por antonomasia el *Homo ad circulum* y el *Homo ad quadratum*, la medida arquetípica que todos los seres reproducen porque está implícita en la condición misma de ser.

Jorge L. Borges ha escrito:

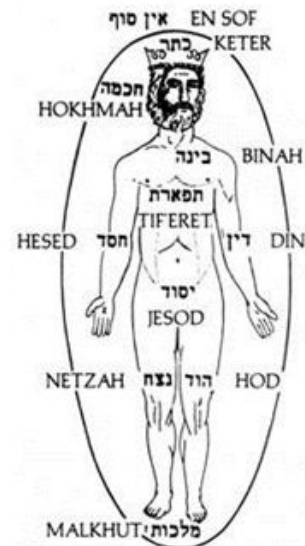
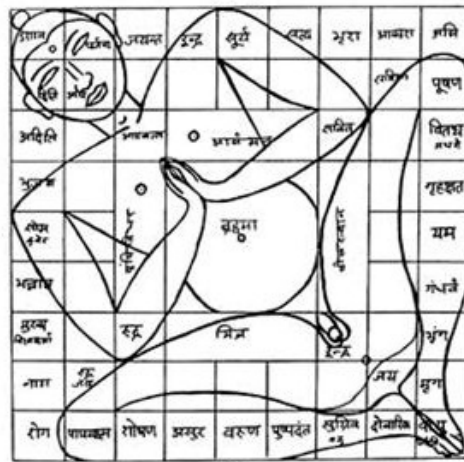
*“Los cabalistas que en la Edad Media compilaron el Libro del Esplendor declaran que las diez emanaciones, o sefiroth, cuya fuente es la inefable divinidad, pueden ser concebidas bajo la especie de un árbol o de un Hombre; el Hombre Primordial, el Adán Kadmon. Si en Dios están todas las cosas, todas las cosas estarán en el hombre, que es su reflejo terrenal. De tal manera, Swedenborg y la cábala llegan al concepto del microcosmo, o sea del hombre, como espejo o compendio del universo.”*²⁹

²⁸ Abdu'l-Baha, *Contestación a Unas Preguntas*, (http://bahairesearch.com/spanish/Bahai/Abdu'l-Baha/Contestaci%C3%B3n_a_Unas_Preguntas.aspx)

²⁹ Jorge Luis Borges, *Prólogos, con un prólogo de prólogos*, pág. 161, Torres Agüero Editor, Argentina, 1977.



Hombre de Vitruvio de Cesariano Rabano Mauro - Cristo y las letras



Vastu Purusha Mandala

Adán Kadmon

El hombre perfecto inscripto a la vez en el círculo, representación de cielo, y el cuadrado, símbolo de la tierra, constituye el punto céntrico en torno al cual gira toda realidad temporal y espacial. Determina por tanto la medida del tiempo (calendario) y del espacio (templo y la geografía sagrada).

El Profeta o el Santo, son el punto hacia el que se dirige la peregrinación, acto ritual que representa el retorno al origen; en la guía de peregrinos de Santiago de Compostela, por ejemplo, Cristo es el Homo ad quadratum.

El Báb, el “*Nuqtiyiulá*” o “*Punto Primordial*”; “*El Punto del que se han originado todas las cosas creadas*”; el que “*(...) establece la medida asignada a todas y cada una de las cosas*”³⁰; es, nos dice Abdu'l-Bahá, la vara o caña que mide el templo: “*Esta caña de medir es un Hombre Perfecto*”³¹.

Es el hombre áureo fundador del tiempo y del espacio originarios; el punto por el que pasa el eje del mundo y el centro de la Creación.

El Punto, considerado como origen de toda realidad, tiene representaciones equivalentes en diversos sistemas simbólicos.

El *Punto Supremo* de la cábala hebrea, el *Punto Bindu* del Hinduismo y el *Punto Primordial* de islamismo, mencionado por el Imán Ali: “*Yo soy el Punto...*” representan el mismo Punto contemplado por el Dante en su visión del Paraíso: “*La punta del eje alrededor del cual gira la primera rueda... de ese Punto depende el cielo y toda la naturaleza*”³².

La simbología del punto como átomo de lo geométrico, tiene sus paralelos en la *Semilla* o el Grano de mostaza de la parábola evangélica, átomo de lo vegetal; en la *Gota seminal* hindú, átomo humano; y en la *Letra* o la *Sílaba Sagrada*, átomos de la palabra y del sonido. La idea subyacente es idéntica, en el origen está seminalmente contenido el todo.

³⁰ Selección de Escritos del Báb. Compilado por el Departamento de Investigación de la Casa Universal de Justicia. (http://bahai-library.com/bab_seleccion_escritos)

³¹ Abdu'l-Baha, *Contestación a Unas Preguntas*, (http://bahairesearch.com/spanish/Bahai/Abdu'l-Baha/Contestaci%C3%B3n_a_Unas_Preguntas.aspx)

³² Dante, *Divina Comedia, Paraíso*, XIII, 11 y XXVIII, 41



Yantra, semilla – Sonido primordial Letra Ba y punto diacrítico

San Agustín expone magistralmente:

“Igual que en la semilla están contenidas, indivisiblemente y al mismo tiempo, todas las partes que en el transcurso del tiempo formarán el árbol, así debe concebirse el universo”³³.

Abdu'l-Bahá expresa el mismo concepto:

“Tal como en la semilla existe el árbol en estado latente y al desarrollarse y crecer aquélla aparece el árbol completo, de modo similar, el crecimiento y desarrollo de todos los seres es gradual. El orden universal divino y el sistema natural son así.”³⁴

Kepler también ha concebido en el siglo XVI una teoría cósmica del punto:

“El alma natural del hombre no es mayor que un punto, en ese punto están, en potencia, impresos la forma y carácter de todo el cielo...”³⁵.

Giordano Bruno planteo una concepción similar:

³³ San Agustín, *De Genesi ad litteram*, I, 2, 6

³⁴ Abdu'l-Baha, *Contestación a Unas Preguntas*, (http://bahairesearch.com/spanish/Bahai/Abdu'l-Baha/Contestaci%C3%B3n_a_Unas_Preguntas.aspx)

³⁵ Arthur Koestler, *The Watershed: A Biography of Johannes Kepler*, Pág. 40, University Press of America, 1960.

“el punto, deslizándose del ser punto, se hace línea; deslizándose del ser línea, se hace superficie; deslizándose del ser superficie, se hace cuerpo...”³⁶.

Llamativa es la semejanza de este último texto con el de Leonardo Da Vinci:

“(...) sabemos que la línea tiene como límite el punto y que no existe nada que pueda ser menor a él. De allí que sea el punto el primer principio para la geometría, y no haya ninguna otra cosa, tanto en la naturaleza como en la mente humana, que pueda ser principio del punto. (...)El punto es el primer principio de la ciencia de la pintura; lo siguen la línea, luego la superficie y el cuerpo, que se viste de tal superficie”³⁷.

La filosofía de Leibniz, en la que el pensamiento matemático juega un importante papel, formula una metafísica de los “puntos inextensos” o *Monadas*. La monada es un átomo formal, un punto dinámico inmaterial; Dios crea las monadas en “fulguraciones sucesivas” y cada una de ellas, es un espejo del universo, lleva impreso en si el orden universal. Las relaciones entre estos puntos móviles constituyen el campo espacio-temporal de los fenómenos. Para Leibniz, el espacio-tiempo surge de la misma ontología divina como fondo trascendente.

La simbología del sistema monádico obedece al diseño arquetípico de *La Ciudad de Dios* y su metafísica de la luz. Leibniz escribe en su *Discurso de Metafísica*:

“Dios es el sol y la luz de las almas (...) Jesucristo ha descubierto a los hombres el misterio y las leyes admirables del reino de los cielos (...) esa perfecta república de los espíritus que merece el título de ciudad de Dios (...)”³⁸

Conrad-Martius ha escrito sobre este tema:

“Leibniz intentó armonizar el mundo fenoménico de la continuidad con el mundo metafísico de sus monadas discretas. Se recuerdan a este respecto

³⁶ Giordano Bruno, *Sobre el infinito universo y los mundos*, Pág.29, Hyspamérica Ediciones, Argentina, 1984.

³⁷ Leonardo da Vinci, *Tratado de la pintura*, Pág. 17 – 18, Distal, Buenos Aires, 2010.

³⁸ G. W. Leibniz, *Discurso de Metafísica*, Pags, 66 y 83, Editorial Aguilar, Argentina, 1955

*los intentos constructivos de Einstein para abarcar en una formula única la unión continua espacio-temporal del mundo con sus fundamentos (las “singularidades”) cuantificados”*³⁹.

El mismo Conrad-Martius, señala antecedentes de esta concepción en la escolástica árabe del siglo VIII.

El *Punto Esencial* de Goethe, la *Urpflanze* en lo vegetal y el *Typus* en lo animal, responden también a la idea del punto primordial.

La *Ley de la Esferidad* de la teoría pedagógica Friedrich Froebel tiene al punto o germen como elemento fundamental:

*“El principio de la transformación de la sustancia en sí, hasta en las menores cosas, es el esfuerzo originalmente esférico de la fuerza que tiende a desarrollarse desde un punto, igual y espontáneamente”*⁴⁰.

El *Punto Omega* del teólogo y paleontólogo Teilhard de Chardin es una versión moderna del ancestral mítico.

El *Punto Omega*, trascendente y preexistente al universo, representa el grado más alto de la evolución de la consciencia y su meta final. Es el “*foco iluminador*” del destino humano, “*punto crítico de maduración humana, por una parte, y por otra, el punto de **parusía** (o segunda venida, triunfante, de Cristo), por donde se cierra, al final de los tiempos, el horizonte cristiano*”⁴¹.

En el campo de la Psicología Profunda, Carl Jung formula también su teoría del punto central o *Self*:

*“Es un punto central de naturaleza plenamente enigmática... Los comienzos de nuestra vida psíquica parece que nacen sin complicación de este punto, y todos los objetivos últimos y más elevados igualmente parecen emerger de él”*⁴².

39 Conrad-Martius, *El tiempo*, Pág. 251, Revista de occidente, Madrid, 1958.

40 Federico Froebel, *La educación del hombre*, traducida del alemán por J. Abelardo Nuñez, VII-Biblioteca Virtual Cervantes

(<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01593852435695944102257/index.htm>)

⁴¹ Claude Tresmontant, *Introducción al pensamiento de Teilhard de Chardin*, Pág. 64, Taurus, España, 1960.

⁴² Jolan Jacobi, *La psicología de C. G. Jung*, Pag.168, Espasa Calpe, Madrid, 1947

El historiador de las religiones Mircea Eliade ha esbozado, en su análisis de las estructuras arquetípicas de la mentalidad religiosa, lo que puede considerarse, una ontología del Punto. Según el pensador rumano, el hecho religioso supone la diferenciación entre un espacio sagrado y otro profano, a partir de un punto primordial:

*“La manifestación de lo sagrado crea ontológicamente al mundo. (...) La hierofanía revela un punto fijo absoluto, un centro. (...) El descubrimiento o proyección de un punto fijo -el centro- es equivalente a la creación del mundo”*⁴³.

El arte moderno presenta también teorías del punto primordial. Paul Klee planteó una metafísica de la pintura basada en la manifestación del punto como energía que se despliega, como semilla que arraiga.

André Bretón, en su *Segundo Manifiesto Surrealista*, especula sobre la existencia del Punto:

*“Todo induce a creer que existe un cierto punto del espíritu, desde el cual la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, lo alto y lo bajo, dejan de ser percibidos contradictoriamente”*⁴⁴.

La estructura de *La Montaña Mágica* de Thomas Mann y la del *Aleph* (“punto del espacio que contiene todos los puntos”) de Jorge Luis Borges, ejemplifican la presencia de este arquetipo en la literatura contemporánea.

La metafísica del punto está presente en dos filósofos contemporáneos de distinta orientación: Georges Bataille y Alain Badiou.

Dice Bataille en *La Experiencia Interior*:

⁴³ Mircea Eliade, *Ocultismo, Brujería y Modas Culturales*, pág. 110, Editorial Marymar, Argentina, 1977.

⁴⁴ André Breton, *Manifiestos del surrealismo*, pág. 153 Editorial Guadarrama, Madrid, 1969.

“Me fijo en un punto ante mí y me represento ese punto como el lugar geométrico de toda existencia y toda unidad, de toda separación y de toda angustia, de todo deseo insatisfecho y de toda muerte posible.

Me adhiero a ese punto y un profundo amor de lo que hay en ese punto me abrasa hasta que rehúso estar en vida por otra cosa que lo que hay ahí, por ese punto que, siendo juntamente vida y muerte de un ser amado, tiene un brillo de catarata”⁴⁵.

Para Badiou, solo la matemática puede formular una ontología consistente, un discurso sobre cómo es lo que es. En su obra *Lógicas de los mundos* intenta, empleando la matemática de conjuntos, construir una *Lógica del aparecer* basada en lo que llama: *Teoría de los puntos*. Badiou formula un platonismo de lo múltiple, que pese a estar vaciado de divinidad, tiene llamativa similitud con las mencionadas metafísicas del Punto.

El filósofo define:

“Un punto es, según el Dos, una posibilidad destinal del mundo”(…)
“Un punto, que dualiza el infinito concentra el aparecer de una verdad en un lugar del mundo. Los puntos disponen la topología del aparecer de lo verdadero”⁴⁶.

En sus análisis de del templo de la pintura *La Baignade* de Hubert Robert y de la ciudad de Brasilia expone conceptos que podrían aplicarse al Templo del Báb y la Acrópolis del Monte Carmelo:

“El pájaro posado sobre el suelo seco, las lagunas lunares, los edificios con estilo de Niemeyer: todo me decía que, así abiertos, los fragmentos de Brasilia , al orientarme en la noche , me habían incorporado al nacimiento de un nuevo mundo”⁴⁷.

⁴⁵ George Bataille, *La experiencia interior*, Pág. 130, Editorial Taurus, España, 1981

⁴⁶ Alain Badiou, *Lógicas de los mundos*. Pág. 452, Manantial. Bs. As, 2008.

⁴⁷ Alain Badiou, *Lógicas de los mundos*. Pág. 457, Bordes Manantial. Bs. As, 2008.



***La Baignade*, Hubert Robert**



Plano de Brasília

El análisis de las batallas y rebeliones que el filósofo francés hace, puede también ser extendido al de las estructuras de puntos de las contiendas y fortificaciones babís que implican, a mi entender, una ontología matemática.

Por extraño que esto parezca, el arquetipo de la fortaleza está en el origen de la especulación de Da Vinci y de los Grupos Algebraicos que han recibido su nombre: *Grupos de Leonardo*; como también en el inicio de la *Geometría Descriptiva* de Gaspard Monge, diseñador de fortificaciones. Su discípulo, Poncelet, elaborará, recluido en la prisión de Saratoff, la *Geometría Proyectiva* y su *Principio de invariancia*, corazón de la *Teoría matemática de grupos*.

Dado que “*la ciencia nacida del arte demostró ser un arte*”⁴⁸, es posible que las arquetípicas construcciones de Tabarsí, Zanyán y Nayriz, refieran una mística que demuestre ser una ciencia, y que sus diseñadores y mártires invocaran a Su Señor con eternas estructuras algebraicas.

Las teorías mencionadas tienen cierta similitud con la concepción metafísica hindú, llamada red de Indra, en la que cada nudo de la red refleja la

⁴⁸ Morris Kline, *Gaither's Dictionary of Scientific Quotations*; Pág. 895, edited by Carl C. Gaither, Alma E. Cavazos-Gaither, 2012.

totalidad; idea que tiene su moderna formulación en la del *Orden implicado* del físico cuántico David Bohm.

La actual teoría cosmología del Big Bang, en la que el universo tiene su origen en un *Punto primordial* o *singularidad*, que genera tiempo y espacio, supone también una metafísica del punto.

El físico Paul Davis ha escrito:

*“Una singularidad o punto, representa la incognocibilidad fundamental de la ciencia.(...) Algunos cosmólogos creen que el universo surgió de una singularidad pura. De ser así, una singularidad sería una puerta que comunica lo natural con lo sobrenatural”*⁴⁹.

Una de las posibles elucubraciones, Dios me perdone, sobre la naturaleza del Punto Primordial, es la siguiente:

Metafísicamente, toda realidad tiene su puerta, su *báb*, su lugar de manifestación; el *Báb*, el *Punto Primordial* o *Singularidad*, sería el generador de una estructura de puntos que conforman una “Unidad Primordial” o *Vahid*, compuesta de 19 elementos que multiplicándose por sí mismos, cuadrándose, constituyen los 361 elementos del *Kull-i-Shay* (todas las cosas), matriz generadora de todo ser y realidad.

La estructura del Más Gran Nombre, o mejor dicho, su manifestación estructural, debe en mi opinión, ser considerada un sistema metafísico que se mantiene invariante a través de sus transformaciones; no un ente determinado, sino la determinación ontológica de todo ente. Las 19 letras o puntos conformarían un tejido móvil y a la vez constante de relaciones, un átomo arquetípico de todas y cada una de las realidades manifestadas.

Algo semejante a una estructura móvil parecen sugerir varias sentencias de Táhirih, el *Báb* y Bahá’u’lláh.

Táhirih, se refiere al *Punto de Bahá* como circulando; El *Báb* dice sobre sí mismo: *“un anillo en la mano de Aquel a quien Dios hará manifiesto, ¡glorificada sea Su mención! Él lo gira como Le place, por lo que Le place y por medio de lo que Le place”*⁵⁰.

⁴⁹ Paul Davis, *Dios y la Nueva Física*, Pág. 67, Biblioteca Científica Salvat, Barcelona, 1944

⁵⁰ Selección de los Escritos del *Báb* http://bahai-library.com/bab_seleccion_escritos&chapter=all

Bahá'u'lláh describe al Báb como: *“El Punto en torno al cual gira la realidades de los Profetas y Mensajeros”*⁵¹ y *“El Punto Primordial a partir del cual se han generado todas las cosas creadas”*⁵²

Rumi parece aludir a una estructura similar:

“Levántate, oh Día, danzan los átomos, danzan las almas perdidas en el éxtasis, danza la bóveda celeste a causa de este Ser (...)” “He girado con los nueve padres en cada cielo. Durante años, he girado con las estrellas”.⁵³

El sueño en que Niels Bohr contemplo un sol de gas ardiente en torno al cual giraban pequeños planetas silbando; y gracias al cual diseño su modelo del átomo, puede ser considerada una experiencia visionaria de similar naturaleza.

Bahá'u'lláh alude al proceso de creación con el movimiento del punto generador de líneas:

*“Sabed que Dios, alabado y glorificado sea, tomó una línea, la dividió longitudinalmente en dos, y rotando una sobre otra, hizo de ellas el universo. La línea, sin embargo, es formada sólo desde el punto cuando lo mueve. Concebid, pues, nuestro significado”*⁵⁴.

La metafísica del punto implica una cosmología, una ontología y una lógica de la manifestación. Lo que aparece, cósmica, lógica u ontológicamente procede del punto y de la dualidad que exige su manifestación.

Aunque breve, esta referencia al Báb ilustra las homologías entre dominios distintos. El hombre arquetípico puede ser equiparado tanto a la simbólica del tiempo y del espacio (Geografía Sagrada) como a las estructuras del dominio numérico. Al respecto sostiene Jean Chevalier:

“(...) resumen del macrocosmos, el templo es también la imagen del microcosmos: es a la vez el mundo y el hombre. El cuerpo es el templo del

⁵¹ Casa Universal de Justicia, *Siglo de la Luz* (http://bahai-library.com/cuj_siglo_luz)

⁵² *Ibíd.*

⁵³ Jean Chevalier –Alain Gheerbrant, *Diccionario de Símbolos*, Pág. 304, Ed. Herder, Barcelona, 1999.

⁵⁴ Tabla sin publicar, traducción al inglés con carácter provisional de Keven Brown al inglés; versión en castellano de E. F.

Espíritu Santo (1 cor 6, 19); inversamente, el templo es el cuerpo de la Persona divina: cuerpo de Cristo extendido sobre el plano cruciforme de la iglesia, cuyo altar representa el corazón. Él hablaba del templo de su cuerpo` (Jn 2,21); cuerpo de Purusha desmembrado como consecuencia de su descenso a la forma corporal, según la tradición hindú”⁵⁵.

El Drama Sagrado

La comunidad de los fieles, encabezada por el Profeta y su séquito de mártires y santos, representa el Drama Sagrado, es decir, actúa en el tiempo histórico el acto intemporal de la Creación y Manifestación Divinas.

Las acciones, los gestos, las luchas heroicas de los elegidos reproducen el Mundo Imaginal sobre el escenario de la historia.

La construcción de un fuerte o un templo, el recitado de una plegaria o el sacrificio de la propia vida establecen el “diseño ejemplar”, el Nombre Oculto.

Bahá'u'lláh declara sobre el martirio de Mullá Husayn:

“Si no hubiera sido por él, (...) Dios no habría sido establecido sobre la sede de Su misericordia, ni habría ascendido al trono de su gloria eterna”⁵⁶.

Los actores del drama dibujan estructuras; la Última Cena de Jesús con sus 12 apóstoles, es un diseño a la vez humano y zodiacal, equivalente al de Moisés y los 12 Patriarcas, y al de Mahoma y los 12 imanes. Estas tres estructuras tienen su origen, su molde, en el Mundo Imaginal.

Las *Narraciones* de Nabil, uno de los 19 Apóstoles de Abdu'l-Bahá, muestra la recurrencia de los números emblemáticos bahá'ís asociados a lapsos temporales, grupos humanos, construcciones edilicias, nombres y plegarias, entre otros motivos. En definitiva, este libro que relata la historia

⁵⁵ Jean Chevalier –Alain Gheerbrant, *Diccionario de Símbolos*, Pág. 824, Ed. Herder, Barcelona, 1999.

⁵⁶ Shoghi Effendi, *Dios Pasa* (<http://www.bahai.org.co/escritos/dios-pasa.pdf>)

sagrada utiliza las mismas estructuras numéricas presentes en el libro fundamental de las leyes divinas que ya mencionamos, el *Kitáb-i-Aqdas*.

El Calendario

El Báb ha revelado sobre Su calendario:

*"Dios ha fijado el número de todos los años a partir de la manifestación del Bayán de acuerdo al nombre de todas las cosas (kullu' shay' = 361), fijando cada año en 19 meses, y cada mes en 19 días... Y el primer mes será llamado Bahá, y el último 'Ala.'"*⁵⁷.

El texto citado deja en claro que la estructura del calendario Badí, representa a la vez una cosmología y una manifestación del Más Gran Nombre. De modo similar al Calendario Mazdeo, conmemora en el espacio de un año todas las fases de la creación.

El martirio de las 19 letras, prefigurado por el mismo Báb con el sacrificio de 19 corderos, funda y sacraliza el tiempo creacional, el calendario.

El Báb determina el cuadrado temporal de 19 meses de 19 días y Bahá'u'lláh completa la obra sumando los días intercalares, manifestación de la letra *Ha*, y del número 5.

En el *Kitáb-i Aqdas* Bahá'u'lláh ratificó el calendario Badí', declarando:

"El número de meses del año es diecinueve, según lo fijado en el Libro de Dios. De éstos, el primero ha sido adornado con este Nombre (Bahá) cuya protección se extiende sobre la creación entera"⁵⁸.

⁵⁷ Traducción provisional del Báb, *Bayán Farsi*, 5.3, traducido al francés por Nicolas y al inglés en versión abreviada por E.G. Browne.

⁵⁸ Bahá'u'lláh, *El Kitáb-i-Aqdas - El Libro Más Sagrado* (parte 1) (<http://www.bahai-library.net/spanish/index.php>)

En dos de sus escritos, el Libro de los Nombres y el Bayán Persa, el Báb diseñó Su calendario por medio de los 19 nombres divinos mencionados en la plegaria del Alba, por el quinto Imám, Muhammad al-Báqir. Esta oración hace la invocación de los 19 Nombres de Dios que denominan los 19 meses del calendario bahá'í. Sobre esta plegaria, señaló el sexto Imám, Ja'far al-Sádiq, que el Más Grande Nombre está contenido en ella.

Dice el *Bayán Persa*:

*“Durante cuarenta días nadie sino la letra Sí creyó en B. No fue sino poco a poco que la forma de las letras de Bismi'lláhu'l-Amna'u'l-Aqdas se revistieron con el manto de la fe hasta que fue completada la Unidad Primitiva. Ved como después se ha multiplicado hasta hoy día”*⁵⁹

En su “Comentario sobre el Súra de la “Noche del Poder” el Báb se refiere a 3, 4 y 5 partes de una de las formas del Más Gran Nombre, existente en el Pentateuco, los Evangelios y el Corán respectivamente. De forma similar, en una Tabla comentando el Bízmalá y el primer verso de la Súra coránica de la Pluma (Súra 68), Bahá'u'lláh menciona que Dios divulgó algo (una “letra” o “palabra”) del “Más Gran Nombre” Bahá en cada dispensación. En la dispensación Islámica, Él afirma, está aludido a través de la letra “B” (Bá', primera letra del bízmalá) y en los Evangelios a través de la palabra Ab (= “Padre”) que, en la Biblia árabe, contiene dos de las letras de Bahá (“A” y “B”). Bahá es claramente dado a entender en el *Bayán* Babí. En la dispensación Bahá'í, el nombre Bahá, es representativo del Ser mismo de Dios.

De modo semejante al de otros calendarios sagrados la estructura del año bahá'í es el núcleo de ciclos mayores de 19 años (*váhíd*) que conforman un “gran año cósmico” llamado *Kull-i-Shay*, compuesto de 19 ciclos de 19 años. Esta estructura simétrica que repite valores numéricos invariantes pertenece al tipo de estructuras que es susceptible de ser analizada desde la teoría algebraica de grupos.

El templo, módulo del sistema

⁵⁹ *Bayan Persa*, Vol.4, p.119.

“Así hemos construido el Templo, con las manos de la fuerza y del poder, ojalá lo supierais. Éste es el Templo que os fue prometido en el Libro.”
Bahá'u'lláh⁶⁰

La forma arquitectónica del Santuario del Báb es la clásica Qubbah islámica, estructura constituida por una base de sección cuadrada coronada por una cúpula; edificio sepulcral destinado a guardar restos sagrados. Es una obra de arte sacro que responde a la tradicional concepción neoplatónica en la que el arte representa conocimiento; refleja las ideas o razones eternas de las cosas.

El sentido original de la palabra Qubbah es alcoba, posiblemente porque las reliquias sagradas representan el desposorio entre el cielo y la tierra, entre el amado y la amada, Animus y Ánima.

El Santuario, que como el Guardián menciona, es la “Reina del Carmelo” tiene, presumimos, al Santuario de Bahjí, como Esposo y Rey.

Las 3 Coronas

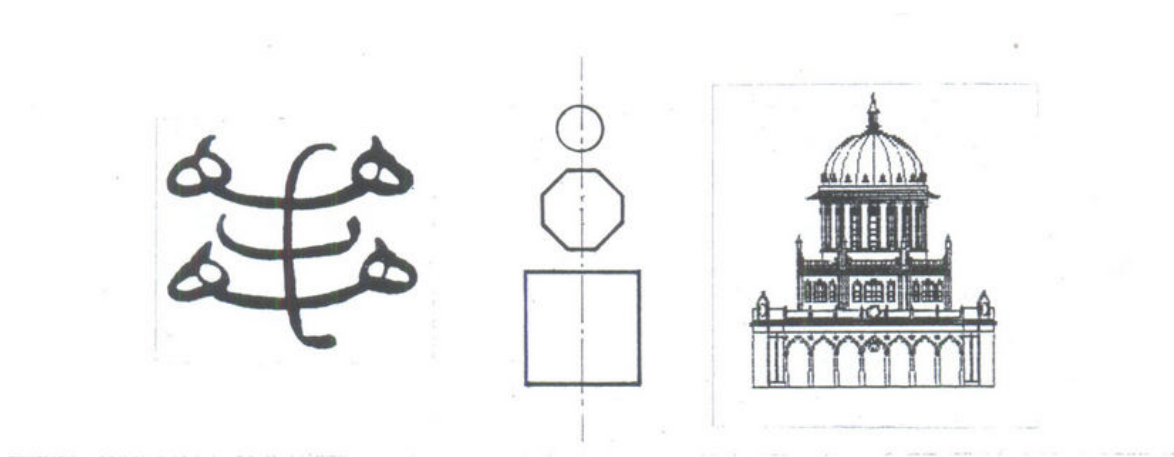
El Templo muestra precisas relaciones de proporción entre tres secciones claramente discernibles, las tres coronas sucesivas, mencionadas por El Guardián:

1) Circular 2) Octogonal 3) Cuadrada.

Estas tres coronas corresponden, según nuestro juicio, a la concepción de la terna de mundos definida por Abdu'l- Bahá y representada en el emblema del Más Gran Nombre:

Los tres mundos están representados en el Santuario de acuerdo con la siguiente ilustración:

⁶⁰ Shoghi Effendi, *El Día Prometido Ha Llegado* (http://bahai-library.com/shoghieffendi_dio_prometido_llegado)



El símbolo de la “triple corona”, tiene su equivalente en el “*Triregnum*” de la Tiara Papal, formada de tres coronas que simbolizan el triple poder del Papa: padre de reyes, gobernador del mundo y Vicario de Cristo.

René Guénon ha hecho una precisa descripción de la terna metafísica en el ámbito de la arquitectura sagrada:

“...común a la mayoría de las tradiciones son los edificios constituidos por una base de sección cuadrada coronada por un domo, o por una cúpula generalmente hemisférica.

El edificio representa la realización de un modelo cósmico, el conjunto de su estructura, si se redujera exclusivamente a esa dos partes, sería incompleto en el sentido de que, en la superposición de los “tres mundos”, faltaría un elemento correspondiente al mundo intermedio. De hecho, este elemento existe también pues el domo o la bóveda circular no puede reposar directamente sobre la base cuadrada, y para permitir el paso de una a otra hace falta una forma de transición que sea, en cierto modo, intermedia entre el cuadrado y el círculo, forma que es generalmente la del octógono”⁶¹.

Las tres coronas del Santuario, vinculadas a los tres niveles del Más Gran Nombre, constituyen el sistema generador de su estructura. Puede afirmarse que todos los puntos significativos de la estructura geométrica del

⁶¹ René Guénon, *Símbolos fundamentales de la ciencia Sagrada*, Pág. 234 , Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1969.

santuario, derivan de la exacta división o multiplicación, por 2 y por 3, del área de las coronas.

Según mi criterio, el Santuario del Báb representa la estructura geométrico-numérica del “Más Gran Nombre”; arquetipo fundamental de la Fe Bahá’í, que define tanto su historia sagrada y sus instituciones como su sistema simbólico espacial (9 círculos del mundo) y temporal (calendario de 19 x 19). Tiempo y espacio arquetípicos se funden en una única estructura, en un espacio-tiempo sacro, el Nombre Divino: Bahá.

El Santuario simboliza la cosmología bahá’í y la comunidad de sus fundadores y mártires (19 letras del viviente y 361 primeros miembros). Representa, según entiendo, la Tierra Mística del *Hurqalya*, el *Mundus Imaginalis*, mundo Intermedio o profético. Su lugar en el sistema de las terrazas es, precisamente, el intermedio.

La Geografía Imaginal Bahá’í

El mundo Imaginal, en correspondencia con el mundo material, aunque en un nivel ontológico superior, tiene su geografía.

La simbología del “Centro Imaginal del Mundo” en diversas religiones presenta notables equivalencias; la estructura Bahá’í del Monte Carmelo muestra un grupo de elementos reconocibles en otras tradiciones, mencionare los más relevantes.

1) Los 9 Círculos del Mundo

La geografía sagrada Bahá'í, asociada al número 9, manifestación numérica del Más Gran Nombre, Bahá, es descripta por El Guardián:

“Los peregrinos se acercaban a los Sagrados Restos del Báb a través de 9 círculos concéntricos;

1° El más exterior es el planeta mismo;

2° El círculo siguiente es la tierra Santa, el corazón del mundo;

3° dentro de ese círculo está el monte Carmelo, la Montaña de Dios;

4° el siguiente lugar de acceso es la barriada que circunda el Sepulcro;

5° el próximo es la Santa Corte, colindante con el santuario;

6° el Santuario exterior, Mausoleo de Báb, la concha que contiene la perla;

7° el Santo de los Santos, la Perla de Gran Valor;

8° dentro del Santo de los Santos, el Tabernáculo, la bóveda con el Más Santo Féretro;

9° dentro de la bóveda, el Sarcófago con los Más Santos Restos de Báb”⁶².

Este sistema de división arquetípica del espacio en nueve círculos ha sido adoptado por numerosas culturas.

Cicerón escribe en su relato del sueño visionario de Escipión: *“¿Contemplas el glorioso Templo al que has llegado? Ahora sabes que el Universo se compone de 9 círculos”⁶³*. Borges pone en boca de uno de sus personajes, el teólogo Juan de Panonia, una frase sobre nuestra estructura:

“El acto de un solo hombre (afirmó) pesa más que los nueve cielos concéntricos (...)”⁶⁴.

62 Rúhíyyih Rabbani, *La perla inapreciable*, Pág. 293, Editorial Bahá'í, Argentina, 1973

63 Cicerón, *El Sueño de Escipión*, Pág. 30, Editorial Edaf, España, 1984

64 Jorge Luis Borges, *Los teólogos*, Obras completas, pág. 551, Emecé, Argentina, 1974

La existencia de estructuras espaciales constituidas en base a 9 divisiones básicas, ya sean círculos concéntricos, cuadrículas, árboles del mundo o bien escaleras cósmicas, diseños en última instancia equiparables; podría ejemplificarse sobre diferentes culturas como la azteca, cristiana, dogon, egipcia, eslava, hindú, judía, kogi, lulúa, mandan, maya, mongol, musulmana, romana, sabea, sioux, yakuto, zoroastriana, etc. Más aún, en ciertos sistemas socioculturales, pareciera que universo, templo, ciudad, morada y cuerpo humano respondieran a un molde, a una matriz que establece entre todos estos ámbitos espaciales similares proporciones.

Por ejemplo, el universo chino se considera formado por 9 círculos del mundo. En el centro del universo se halla la ciudad perfecta donde se alza el árbol de la vida cuyas 9 ramas tocan los nueve cielos que rodean su tronco y cuyas 9 raíces abrevan en las 9 fuentes del mundo subterráneo. Según Huai-Nan Tse hay 9 alturas y 9999 esquinas celestes. 9 son, también, las puertas de ingreso al cielo.

Dentro de ese universo, otros niveles espaciales reproducen una matriz similar. En el III milenio A.C., el imperio chino tenía 9 provincias. Según Seumats'ien, ocupaba la 1/81 ava parte del mundo. En tiempos posteriores, se consideraba a la China dividida en 18 provincias (9 x 2).

El cuadrado ideal de la urbanística china -en la época de los Chou orientales- era de 9 "li", contaba con 9 calles longitudinales y 9 transversales todas ellas de 9 carros de anchura .

Diversas construcciones urbanas se hacen eco de diseños comparables.

El Palacio de la Ciudad prohibida tenía 9999 habitaciones. Los 9 pisos ideales de las pagodas se asociaban con los 9 grados simbólicos de la montaña K'uen-Luen. El plano del Ming-tang, el templo de la Luz donde estaba la residencia central del emperador, era homólogo a la división del Imperio; comprendía 9 salas dispuestas exactamente como las 9 provincias. El trono imperial contaba con 9 grados y 9 puertas lo separaban del exterior. El templo del cielo en Pekín disponía 81 losas (9 x 9). Nueve peldaños permitían el acceso a cada una de sus tres terrazas concéntricas.

No me detendré aquí en el análisis simbólico del número 9, por haberlo realizado en un estudio anterior.

2) La montaña y la cueva

Tanto el simbolismo de la montaña como el de la cueva están ligados a la doctrina platónica y neoplatónica de la Reminiscencia, del conocimiento que yace oculto en lo interior y debe ser develado. La ascensión a la montaña a través de escalones y terrazas, y el descenso a la caverna son simbólicamente equivalentes.

El monte Merú de los hindúes, el Harā Berezaitī de los zoroastrianos, el monte Tai de los Chinos, la montaña Log de los islandeses, el Gólgota de los cristianos y el Sinaí de los hebreos; son algunos ejemplos de la presencia de misma estructura arquetípica en distintas tradiciones.



Monte Tabor



Monte Tai



Monte Kailāsh



Monte Athos

La montaña cósmica por la que pasa el eje del mundo es asociada generalmente con estructuras heptádicas (7 círculos o niveles); los Zigurat zoroastrianos, los montes alquímicos, la montaña del purgatorio dantesca y el monte místico de San Juan de la Cruz, que comparte no solo la concepción bahá'í de los 7 círculos sino el mismo Monte Carmelo, sirven como ejemplos.



Montaña de los 7 círculos – Dante Monte Carmelo – San Juan de la Cruz

Como ya mencionamos, el Monte Carmelo esta tradicionalmente vinculado con Pitágoras, que según la leyenda pernoctó en él; Jámblico, en su vida de Pitágoras, se refiere al monte como:

“La más sagrada de todas las montañas, accesible solo a los elegidos”⁶⁵.

La geografía Imaginal bahá'í confiere al Carmelo una estructura polivalente, además de los siete y nueve círculos, la montaña presenta 19 terrazas o niveles.

Esta montaña de 19 niveles o terrazas tiene su prefiguración en la mítica montaña Qâf árabe, que forma también parte de la geografía Imaginal de las *Mil y una Noches*. Michelle Gall, en su estudio del clásico libro árabe, escribe:

⁶⁵ *Iamblichus' life of Pythagoras*, Pág. 8 , J. M. Watkins, London, 1818

“La montaña Qâf (...) es solo la parte sobresaliente de un notable sistema, bajo su tejado se encuentran 19 pisos”⁶⁶.

El mismo nombre de la montaña se debe al valor numérico de la letra **Qâf**=19 según determinado sistema de cómputo.

Esta letra árabe es denominada "jeroglífico del Polo" por René Guénon, debido a su equivalencia fonética con "caverna" (Kahf), como por representar también en la tradición árabe, el nombre de la Montaña Sagrada o Polar.

Es significativo que en su viaje místico, Ibn Arabí encuentra a su llegada al *Qutb* (polo) en la montaña Qâf a *Jadir*, personaje que representa la teofanía de la luz suprema y que es identificado con el profeta Elías, cuyo refugio es el Carmelo; la montaña Qâf queda así por medio del profeta hebreo y prefigura del Báb, igualada al Carmelo. Jadir y Elías están sin duda asociados a las antes referidas “19 moradas espirituales” del místico murciano. La comprobada influencia de Ibn Arabi sobre el Dante hace posible que la montaña de los 7 círculos de la Divina Comedia aluda al Carmelo. Místicos y poetas, San Juan de la Cruz, Ibn Arabi y Dante, giran en torno a la Montaña del Báb.

Otro motivo simbólico que asocia la montaña Qâf al Carmelo, es anidar al Simurgh, soberano de los pájaros mencionado por Bahá'u'lláh en diversos escritos.

Es significativo que la letra Cuf, decimonovena del alfabeto hebreo, sea considerada como: el secreto de "Eva", cuyo valor es 19 (Java = 19); la llegada del Mesías y la revelación definitiva de la gran luz están, según los cabalistas, contenidos en el secreto de la letra Cuf.

Eva, la luna, el Báb, el Carmelo y el número 19 parecieran estar simbólicamente vinculados.

La estructura del Monte Carmelo puede ser equiparada con las 4 estructuras de los nombres divinos compuestas por 19 letras antes mencionadas, como también con los 19 atributos de Dios de San Ireneo. El Carmelo representa con sus terrazas el diseño ejemplar neoplatónico de la “Emanación Divina”.

⁶⁶ Falta dato

La montaña bahá'í repite en su estructura el arquetipo de la cosmología, equivalente al de la manifestación divina, el Verbo.

La cueva aparece en múltiples ocasiones como una estructura simétrica y complementaria a la montaña. El monte Carmelo y la cueva de Elías son simbólicamente congruentes; el santuario del Báb guarda como sepulcro el simbolismo de la cueva.

El monte Kailāsh hindú, la montaña Montserrat y El monte Zaur, refugio de Mahoma, representan con sus veneradas cuevas, igual sistema simbólico.



Cueva y montaña, Shiva y Parvati



Virgen de la cueva de Montserrat



Cueva de Elías, monte Carmelo



Mahoma y la cueva de Hira

3) El Árbol del Mundo

La “Higuera Perpetua” del hinduismo, el “Árbol de la Vida” cabalístico o el “Árbol del Ser” de Ibn Arabí suponen la misma concepción: El árbol es la forma Imaginal del hombre y del universo; el Ser tiene estructura arborescente.

Bahá'u'lláh menciona en Los Siete Valles: “Las ramas del árbol de tu ser” y “las ramas visibles o escondidas del rosal de la existencia” como también a los que “habitan bajo la sombra del árbol del conocimiento”. En otros escritos hace referencia al *Anísá*, el Árbol de la Vida.

El filósofo francés Gastón Bachelard ha escrito:

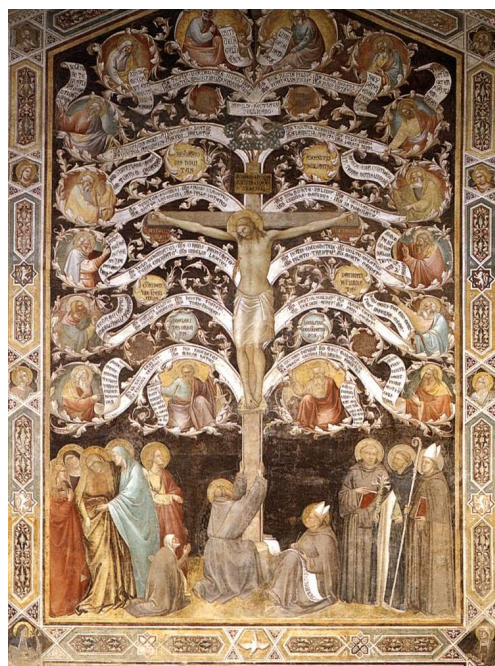
*“La imaginación es un árbol. Posee las virtudes integradoras de un árbol. Es raíces y brotes. Vive entre la tierra y el cielo. Vive en la tierra y en el viento. El árbol imaginado se convierte imperceptiblemente en el árbol cosmológico, epitome de un universo que crea un universo”*⁶⁷.

El Árbol del Mundo presenta la estructura triádica compartida por el Macro y el Microcosmos. En el centro de la cruz formada por los puntos cardinales, abre sus brazos el Hombre Áureo; Cristo sobre el Árbol de la Cruz, El Báb en el centro de los 9 círculos del Carmelo, o el dios Odín sacrificado sobre el Ygg-drasil, árbol cósmico que cubre los 9 mundos, responden a similar estructura.

⁶⁷ Gaston Bachelard, *On Poetic Imagination and Reverie* (Putnam, CT: Spring Publications, Inc, 2005), Pág. 85.



Ygg-drasil, árbol cósmico nórdico



Árbol de la Cruz

El “Palo enhiesto” (*Kien mu*) de los chinos en que se entrecruzan las tres zonas cósmicas; el “Palo florido” de los sioux oglala, que se yergue en el centro del círculo de la nación y la “gigantesca planta de Maíz” de los navajos de Nuevo Méjico, evocan el mismo patrón.

El Bayán Persa dice: “*El significado del día de la resurrección es el día de la aparición del Árbol de la realidad*”⁶⁸.

Abdu'l-Bahá ha declarado:

*“El hombre es uno de los seres y requisitos de la Naturaleza que ha aparecido en el mundo de la existencia. Considerado desde este punto de vista, el hombre es la rama y la naturaleza la raíz. Por tanto, ¿es concebible que estén ausentes de la raíz la voluntad, la inteligencia y demás perfecciones manifestadas en la rama?”*⁶⁹.

⁶⁸ Falta dato

⁶⁹ Abdu'l-Baha, *Contestación a Unas Preguntas*, (http://bahairesearch.com/spanish/Bahai/Abdu'l-Baha/Contestaci%C3%B3n_a_Unas_Preguntas.aspx)

*“El árbol de la vida representa el más alto grado del mundo de la existencia. Es la estación de la Palabra de Dios y de la suprema Manifestación”*⁷⁰.

El Árbol del Loto Bahá'í tiene su prefigura en el Árbol de la Cruz, el texto del Báb es elocuente: *“Las gotas de esta sangre consagrada serán la Semilla de la que brotara el poderoso Árbol de Dios...”*⁷¹

4) El jardín del paraíso

“¡Oh Mis Amigos!

*¿Habéis olvidado aquella verdadera y resplandeciente mañana, cuando en aquellas sagradas y benditas cercanías estabais todos reunidos en mi presencia, a la sombra del árbol de vida, que está plantado en el paraíso todo glorioso?(...)”*⁷²

La representación del mundo arquetípico por medio de un jardín y una botánica sagrados es compartida por múltiples tradiciones.

El jardín clásico chino, por ejemplo, simboliza el paraíso terrenal; que según las leyendas chinas se alzaba en la cima una montaña y guardaba el elixir de la inmortalidad. Evidente es la semejanza con el jardín del edén bíblico.

En la simbología cristiana, Jesús compara el reino de Dios con una semilla y pide a sus discípulos que imiten a los lirios del campo, es el Nazareno, nombre cuyo origen hebreo es Natzar, que significa: “rama”, “brote”, “tallo”, “retoño”, “rama mayor”.

En la simbología bahá'í, semilla, árbol, rama, hoja, fruto y flor son títulos sagrados; el Báb es la “Semilla Santa”, Bahíyyih Khánúm, “la Hoja Mas Sagrada”, el Guardián, “la Primera Rama del Divino y Sagrado Árbol del Loto”

⁷⁰ Ibid. (http://bahairesearch.com/spanish/Bahai/Abdu'l-Baha/Contestaci%C3%B3n_a_Unas_Preguntas.aspx)

⁷¹ *Los Rompedores del Alba, Narración de Nabil*, Pag. 162, Editorial Bahá'í Indo-Latino Americana, 1963, Buenos Aires 1963.

⁷² Bahá'u'lláh, *Las Palabras Ocultas*, 19 del Persa.

Abdu'l-Bahá, ha declarado que la profecía de Isaías: "Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces" se cumple en Bahá'u'lláh. Llama también a su Padre "Rama Señorial", "Rama Incomparable" y "Rama Divina".

El arquetipo del jardín tiene en el sistema del Carmelo un lugar fundamental. El santuario del Báb es conjuntamente una flor y un jardín, incluido en un jardín mayor que repite su estructura. Es además, una flor gemela de aquella que se abre en Bahjí, la Rosa de Sharon.

La flor representa el desarrollo de la Manifestación, no una forma estática, sino un proceso de desenvolvimiento epifánico, y, posiblemente, el dibujo de una función en el sentido matemático del término. Los modelos atómicos de Rutherford, Bohr y Schrödinger pueden considerarse flores del Mundo Imaginal transplantadas al campo de la ciencia.

El loto, que en la tradición hindú representa el centro del mundo y contiene el Monte Merú (asociados con los números 5, 7 y 9), tiene en el Mausoleo del Báb singular importancia.

El santuario puede ser visualizado como una génesis arbórea, 18 ramas que generan una corona floral de 36 elementos, que a su vez da lugar a un loto de 72 pétalos que irradiándose alcanza los 144 puntos señalados en el cilindro, número de la Jerusalén Celeste.



72 hojas del árbol del loto y 144 perlas

La antigua metafísica floral zoroastriana reaparece en los jardines del Guardián.

En la angelología mazdeísta a cada uno de los ángeles a quién está dedicado un día del mes con su nombre, le corresponde una flor como símbolo; esta flor representa su figura celeste y el esquema de su poder.

Hay una evidente correspondencia entre los ángeles florales del zoroastrismo y las Letras del Viviente; el tiempo y el espacio sagrado están configurados por ellos, son los constituyentes del mundo arquetípico y las formas de la Manifestación Divina.

5) La Jerusalén Celeste o templo arquetípico.

Sintetizando lo dicho hasta aquí:

El Santuario del Báb representa el arquetipo del templo celestial, es la materialización arquitectónica del Más Gran Nombre; por lo que todas las estructuras numéricas y simbólicas mencionadas están, supongo, contenidas en él. Representa el Mundo Imaginal, “campo” de los Nombres Divinos y matriz de toda manifestación.

Allende Lezama expresa con su concepto de “campo” similar concepción:

“La idea de campo la identificamos con la idea de Ser postulado teóricamente, ordenación última de la cual derivan, previa integración, las formas concebibles en potencia. “Dios es el campo metafísico unitario” ha dicho Whitehead”⁷³.

6) El Arco

Representa la unión del cielo con la tierra, por lo que está asociado a símbolos que cumplen similar función: el arco iris, el arca de la alianza, el arca de Noé y el Pontífice o puente entre los mundos.

En el relato bíblico el arco lumínico aparece vinculado al arca de Noé, también relacionada simbólicamente al arca de la alianza. Todos estos símbolos están a su vez, según varios eruditos, relacionados con la estructura arquetípica de la montaña.

⁷³ Luciano Allende Lezama, *Hombre, Mundo, Trascendencia*, Pág. 156, Ed. Asociación Argentina de Epistemología, 1964, Argentina.

El Báb, encarcelado en la montaña de Máh-Kú, se refiere a su celda como el arca misma.

La profecía de Bahá'u'lláh sobre el Carmelo menciona todas estas estructuras:

“Dentro de poco, Dios hará navegar su Arca sobre ti y manifestará al pueblo de Bahá que ha sido mencionado en el Libro de los Nombres.”⁷⁴

El Arco representa el sistema a través del cual el mundo puede ser administrado sobre una base espiritual, porque su estructura ha sido diseñada según los sentidos espirituales.

Según dice ‘Abdu’l-Bahá:

“Los poderes o sentidos externos son cinco: la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Los internos son también cinco: el sentido común y los poderes de la imaginación, el pensamiento, la comprensión y la memoria”⁷⁵.

El arco del Carmelo repite por lo tanto la estructura áurea del hombre contenida en el 5, número del Báb, que representa, por así decirlo, una antropología y una gnoseología Imaginales. Los 5 edificios que lo componen: los Archivos Internacionales, el Centro para el Estudio de los Textos Sagrados, la Casa Universal de Justicia, el Centro Internacional de Enseñanza y la Biblioteca Internacional, corresponden respectivamente a los cinco poderes internos y representan numéricamente los externos.

La Imaginación, representada en el arco del Carmelo por el Centro para el Estudio de los Textos Sagrados, alude, según mi opinión, a la concepción del mundo Imaginal y de la metafísica de la imagen.

Posiblemente el símbolo del arco iris considerado en su forma heptadica, es decir, 7 semicírculos, alude al año profético 1260 ($360 \times 7 / 2$) mientras que la montaña con sus 7 círculos refiere el múltiplo del Gran Año

⁷⁴ Bahá'u'lláh, *Tabla del Carmelo*

(http://bahairesearch.com/spanish/Bahai/Baha'u'llah/Tabla_Del_Carmelo.aspx)

⁷⁵ Bahá'u'lláh, Abdu'l-Bahá, Shoghi Effendi y Casa Universal de Justicia, *El Trono del Espíritu: Enseñanzas Baha'is Sobre el Cuerpo Humano* (http://bahai-library.com/compilation_zohoori_trono_espiritu)

cósmico 2520, mencionado por Ibn Arabi en su anuncio del Prometido, texto citado por Nabil en sus Narraciones.

El 1260 es también un número clave en el Árbol de la Historia de Joachim de Floris, motivo por el cual esta posiblemente vinculado a la montaña de los 7 círculos de Dante, cuya cima es el paraíso terrestre.

7) La Casa de Justicia

René Guénon en su libro, *El Rey del Mundo*, escribe refiriéndose a la estructura arquetípica del centro del mundo:

“Están allí los misterios de la “Casa de Justicia” (Beith-Din) que es aún otra designación del centro espiritual supremo”⁷⁶.

La Sede de la Casa Universal de Justicia, instalada en el centro de la estructura del Arco, representa la piedra angular y el pináculo del sistema que mantiene la estructura unida. Está asociada al número 9, por los miembros que la componen ; cifra arquetípicamente asociada con cuerpos legislativos y rectores , desde el panteón egipcio, los arcontes griegos, los pacha cutis incaicos, los guardianes gnósticos y los señores del Temple, hasta la corte de justicia norteamericana y los popularmente celebres 9 miembros del anillo de Tolkien, entre otros.

Está también vinculada al número 5, por constituir uno de los componentes del arco.

8) Ángeles y Guardianes de la Tierra Santa

La estructura de las místicas platónicas y neoplatónicas tiene como elementos primarios entidades angélicas. Si bien, en los escritos Bahá'ís se menciona la figura del ángel; la entidad de lo angélico parece estar limitada a

⁷⁶ René Guénon, *El Rey del Mundo*, Pág. 66, Ediciones Fidelidad, Argentina, 1985.

cualidades espirituales humanas; mártires y santos encarnarían la condición angélica. Esto al menos parece sugerir el texto de Bahá'u'lláh en el "Kitáb-i-Íqán":

*"Como ángeles se designa a quienes, fortalecidos por el poder del espíritu, han consumido con el fuego del amor de Dios todos los rasgos y limitaciones humanos, ataviándose con los atributos de los Seres más exaltados y de los Querubines"*⁷⁷.

De todos modos, los textos sagrados bahá'ís utilizan el símbolo del ángel para referirse a estructuras arquetípicas vinculadas a valores numéricos; por lo que las 19 Letras del Viviente y los 24 Ancianos, representan una ontología del Mundo Profético equivalente a los tradicionales pleromas angélicos.

Una de las funciones primordiales del ángel es la guarda, vigilancia y custodia de lo sagrado; vinculada con esta función están los grupos simbólicos de guardianes y custodios de la Tierra Santa.

Las ordenes monásticas de caballería, la más célebre de las cuales es la de los Templarios o Caballeros del Temple, constituyen estructuras de "guardianía".

El grupo de 9 miembros, emblemático entre los templarios, no lo es menos entre los bahá'í. Tras el fallecimiento del Guardián, 9 manos de la Causa son elegidas para permanecer en Tierra Santa y reciben el título de *Guardianes*. El mismo Shoghi Effendi empleo la simbología de las Cruzadas y de la Caballería Espiritual, creando el título de *Caballeros de Bahá'u'lláh*. También se ha referido a "*Guerreros de Bahá'u'lláh*" y a "*Caballeros del Señor de las Huestes*".

El numero 19 aparece también relacionado con el motivo del guardián. Tal es el caso del monstruo hindú de 19 bocas, mencionado por Zimmer; de los 19 guardianes de la angelología Enóquica (1 Enok :6/7); de los 19 ángeles custodios del infierno musulmán; de las 19 torres de Bernardo de Carpio, "arquetipo del héroe hispano", que detiene el avance de los 12 pares de Francia y da muerte a Roldán ; de las 19 torres de Kayseri en la antigua Cesarea; de los grupos de 19 centinelas dispuestos en las barricadas del fuerte

⁷⁷ Bahá'u'lláh, Libro de la Certeza, (http://bahai-library.com/bahauallah_libro_certeza_iqan&chapter=all)

babí de Zanzan; de los 19 *Apóstoles de Bahá'u'lláh* ; del cuerpo originario de 19 *Manos de la Causa*, y de los 18 *Discípulos de 'Abdu'l-Bahá* que completan con el Maestro un Vahíd (19).

Posiblemente, los 19 terroristas, mal llamados “mártires”, del 11 de septiembre constituyen una forma aberrante de esta estructura; un texto de Eliade es útil para aclarar este punto:

*“Más todos los eclipses o las aberraciones que pueda sufrir un simbolismo por el hecho de que sea vivido no anulan la validez de su hermenéutica”*⁷⁸.

El ya mencionado texto de Abdu'l-Bahá, permite vincular la estructura de los 24 ancianos con la de los Guardianes:

*“En cada ciclo los guardianes y almas santas han sido doce.(...) Pero en esta gloriosa manifestación hay veinticuatro,(...)”*⁷⁹.

Los 24 Ancianos de la revelación bahá'í, cuyos nombres no han sido aún establecidos, están posiblemente vinculados con la estructura del Santuario. Tal vez, mera suposición, las 19 letras del Viviente, Abdu'l- Bahá, el Guardián y las tres Manos de la Causa, Sutherland Maxwell, Ugo Giachery y Leroy Ioas vinculados a la edificación, que dan su nombre a tres puertas del templo, conforman la cifra.

Las estructuras de 24, 19 y 9 guardianes parecen definir conjuntos simbólicos implicados.

Conclusión

⁷⁸ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, Pág. 24, editorial Taurus , Madrid , 1955

⁷⁹ Abdu'l-Baha, *Contestación a Unas Preguntas*, (http://bahairesearch.com/spanish/Bahai/Abdu'l-Baha/Contestaci%C3%B3n_a_Unas_Preguntas.aspx)

Creación, Libro, Profeta, Drama Sagrado, Templo y Calendario obedecen a una misma estructura simbólica, a un sistema de relaciones representado por el Mas Gran Nombre.

Este sistema presenta evidente semejanza con las representaciones mandálicas de los “centros del mundo” de otras religiones: la Jerusalén Celeste de Juan, la Ka’ba musulmana, el Vaikunta, el Shambhala, la Casa del Origen zoroastriana y el Vastu-Purusha-mandala.

El monte Carmelo, representa un diseño concéntrico de marcada simetría, que refiere acciones o estados sucesivos: viaje místico, peregrinaron o búsqueda del centro. Puede considerárselo un mandala en tres dimensiones espaciales del Nombre Divino; una estructura icónica que por medio de los números naturales y las formas geométricas primarias, manifiesta la acción creadora de del Verbo.